



PUERTA INTERIOR DEL COLEGIO DE SAN GREGORIO (VALLADOLID)

Fot. J. Roig.

La misma prolijidad de ornato acompaña a todo el interior, comenzando por la puerta que nos reproduce el grabado, siendo notables también y dignos de mención, el refectorio, la escalera, entre tableros de relieve, que se cubre con armadura morisca, de lazo, la cúpula y la capilla. La invasión francesa causó grandes daños en este edificio: desapareció el retablo de la Piedad, quinta esencia de las sutilezas del goticismo y comparable sólo al sepulcro de Juan II, y otras joyas escultóricas, y los fragmentos escapados a la rapacidad extranjera dicese que los emplearon los naturales en pulir los pavimentos de sus casas. Tras la codicia de los caudillos de Napoleón, que se llevaron cuanto les plugo, vino la instalación en este Colegio de las oficinas del Gobierno civil y Administración Económica, derribándose muros y habitaciones y perdiéndose ricos artesanados, si bien luego se han hecho inteligentes restauraciones.